

paran la victoria. Bien pronto se convencerá de esto S. M. C. y sentirá, me atrevo á esperarlo así, haberme acusado en esta ocasion.

El 14 de junio fué, como he dicho mas arriba, cuando el primer cuerpo se puso en marcha para repasar á la márgen derecha del Tajo. Ya hemos visto que exento en aquella época el ejército anglo-pórtugués de toda inquietud hácia la parte Norte de Portugal, tenia libertad para moverse, podia dirigir sus esfuerzos hácia España, y anunciaba con sus primeras disposiciones no tardaria en llegar á Plasencia. No dejó indecisa mucho tiempo la opinion acerca de sus proyectos, pues se supo de un modo indubitable que había llegado á Plasencia á principios de julio, y que dispuestos á proseguir su marcha hácia Talavera, le habia precedido el general Wellesley, tomándose algunos dias para conferenciar con el general Cuesta, que á la sazón se hallaba en Almaráz con su ejército.

Esta sencilla esposicion de la marcha combinada de los enemigos por las dos márgenes del Tajo hará fácilmente comprender que si el primer cuerpo no hubiera repasado como repasó á tiempo el rio; se hubiera visto reducido al terrible apuro de combatir á la vez con los ejércitos de Cuesta y de Wellesley, que reunidos ascendian á ochenta mil hombres, sin comunicacion para retirarse en caso de necesidad, y espuesto á una ruina total casi inevitable.

Toda su energia no hubiera bastado para librarle de semejante desgracia, y la batalla de Talavera en que se distinguió, no se hubiese dado. De suceso tan funesto hubieran resultado consecuencias mucho mas funestas aun hasta un grado infinito; de suerte que con repasar el Tajo hice un grandísimo servicio á S. M. C. ¿Cuál es, pues, el motivo que me ha atraído su desaprobacion sobre ese movimiento que autorizó?

«Vendré á lo de Talavera. Desfigu-

Biblioteca popular.

Respondiendo á esta inculpacion que supone en mí

T. XI. 28 •

rais todos los hechos, poniendo en derrota al cuarto cuerpo que ha rivalizado en gloria con el primero.

sentimientos é intenciones que estan muy distantes de mi corazon y de mi caracter, empiezo por decir que no soy el autor de ese parte, y que no he dictado ni una palabra siquiera de él, pero que lo lei y no vi en él esa derrota del cuarto cuerpo. Si S. M. C. se digna volver á leer el pasage concerniente á dicho cuerpo en la batalla de Talavera, verá se dice que habiendo obtenido ventajas ese cuerpo fué rechazado, y que esto debia influir singularmente en la suerte de aquella jornada.

Yo hago la justicia que se debe al valor que ese cuerpo de ejército desplegó en aquella circunstancia, en que solo fué poco afortunado; pero no por eso es menos cierto que habiéndose visto obligado á replegarse y á ceder á los enemigos mucho terreno, dejó descubierta el ala izquierda del primer cuerpo, y que para dar una razon lógica y consecuente de las operaciones de aquella jornada, debia indicar el gefe de estado mayor esa fatal circunstancia.

S. M. C. podria censurar este pasage del parte si su autor lo hubiese trazado con el intento de perjudicar á la reputacion del cuarto cuerpo, pero sabia que el parte se escribia únicamente para el rey, y que debia detallar con verdad y exactitud los hechos de la jornada que S. M. C. presenció. Por lo demas, no me es dado confesar que el cuarto cuerpo, que no pudo mantenerse firme tres cuartos de hora delante del enemigo, haya rivalizado en gloria con el primero que despues de una refriega de veinte y cuatro horas, puso á ese mismo enemigo en estado de no poder emprender nada contra nosotros.

«Haceis retirar la reserva, que solo emprendió durante el dia un movimiento de costado por exigirlo las circunstancias.

Lo que el gefe de estado mayor ha escrito sobre este punto no es exacto, y S. M. C. ha debido conocerlo asi. He cometido el yerro de no haberlo leído con bastante atencion, y al condenarlo en algunos puntos, debo establecer aqui la verdad.

Varios oficiales del rey, especialmente el señor general Lucotte y el señor coro-

nel Guye, vinieron á decirme de parte de S. M. C. que el cuarto cuerpo habia emprendido un movimiento retrógrado, y que, «aprovechándose el enemigo de las ventajas que le ofrecia aquella coyuntura, se dirigia con fuerzas numerosas de Talavera hácia el Alberche para rebasar nuestra izquierda, la cual no se habia rebecho todavía; que esta circunstancia era critica para nosotros, por lo cual pensaba S. M. C. iba á ser inevitable la retirada del ejército; y que me mandaba hiciera que al instante pasara parte de mi caballería hácia nuestra izquierda para ayudar á contener al enemigo.»

Respondi á uno y otro de esos oficiales que S. M. C. podia estar tranquila, que habia observado con mucha atención el camino por donde se suponía aparecía el enemigo, y podia asegurar no se habia dejado ver; que por lo demás, vivamente acosados los enemigos al frente del primer cuerpo, no podían ya mantenerse firmes,

que se alejaban de su línea de batalla; que la retirada de su artillería, la cual hacia media hora que habia cesado de jugar, anunciaba temian, y en fin que estaba persuadido que si el cuarto cuerpo avanzaba, sostenido por la reserva, no tardaria en ser nuestra la victoria. En su consecuencia rogué á monseñores Lucotte y Guye manifestaran esto á S. M. C. Ignoro si lo hicieron, mas ví al cuarto cuerpo y á la reserva recorrer marchando hácia nosotros un espacio de cerca de seiscientos toesas, y en seguida retirarse por medio de un movimiento contrario oblicuando hácia su izquierda. Asi es como el gefe de estado mayor debió espresarse acerca de la retirada de la reserva. Ignoro las circunstancias que produjeron ese movimiento, y no dudo serian urgentes, fundadas.

«Pretendeis que os vísteis obligado á retiraros para seguir el movimiento del cuarto cuerpo y de la reserva el El rey me hace aqui cargo por una falta capital que soy incapaz de cometer. Apenas habian trascurrido tres horas desde el momento en que salvé al ejército del bochor-

29 por la mañana. no mas cruel conservando el campo de batalla, cuando llegó adonde yo estaba el señor coronel Expert, uno de los oficiales de S. M. C. á reiterarme de parte suya la órden de que me retirara detras del Alberche, y avisara al señor general Sebastiani cuando se ponía en movimiento el primer cuerpo, á fin de que los dos uniformaran su marcha.

No podia ya oponer ninguna observacion á esta resolución del rey; era casi de noche; no veia lo que hacian los enemigos, y debí pensar que mejor enterada S. M. C. que yo, tenia razones poderosas para retirarse. En su consecuencia avisé al señor general Sebastiani, que obediendo las órdenes del rey el primer cuerpo empezaria su movimiento hácia el Alberche á las 12 de la noche.

Sin embargo, no desesperaba, volviendo á enterar á S. M. C. del estado en que se hallaban las cosas hácia la parte de las líneas enemigas que yo ocupaba, esperaba, mejor dicho, poder inducir á

S. M. C. á que renunciara á un movimiento retrógrado; y con este objeto envié mi primer ayudante de campo el coronel Chateau, encargándole dijese á S. M. C. cuanto las circunstancias y el bien de su servicio me sugerian á fin de hacer se determinase á seguir mi proyecto. Luego aguardé su vuelta para disponer segun las órdenes que el espresado oficial me llevase, el primer cuerpo de ejército, el cual conservó las posiciones que tenia al concluirse la jornada.

Un instante despues de haber marchado el coronel Chateau (eran las diez), el señor general Latour-Maubourg me dió cuenta de que el general Carrois, que mandaba una brigada de dragones, acababa de reconocer una partida enemiga que al parecer se dirigia de Talavera hácia el Alberche. Al mismo tiempo me anunciaba el general Villatte que algunos batallones enemigos iban costeando la cima de la montaña y amenazaban nuestra

derecha. Esos movimientos del enemigo no me parecieron tan terribles que fuera preciso variar la resolución que había adoptado de conservar el campo de batalla, pero pensé era de mi deber ponerlos en conocimiento del rey, y en su consecuencia envié un ayudante de campo del general Lattour-Maubourg á S. M. C. para que le participara antes que nada esos movimientos, y sobre todo le dijera no me parecían bastante serios para obligarnos á emprender una retirada que deseaba se evitase.

En tal estado las cosas, me acosté en medio de las tropas, y esperé la vuelta del coronel Chateau. A eso de media noche llegó, y he aquí palabra por palabra lo que me refirió acerca de S. M. C. «Después que puse en conocimiento del rey la posición que ocupa el primer cuerpo y la esperanza que conservais de intentar mañana una empresa con buen éxito contra el enemigo; S. M. C. me dijo: «desde ayer por la tar-

de sé que se ha presentado una columna enemiga á las puertas de Madrid, desembocando por Escalona y Navalcarnero. Por otra parte, Venegas ha pasado el Tajo y se halla á punto de atacar mi capital; pero como tentamos á los ingleses al frente, era preciso atacarlos. Creía que los resultados de la jornada eran mas decisivos, pero según parece, á pesar de las ventajas conseguidas por el primer cuerpo, es cosa de volver á empezar mañana. En este momento tengo que pensar en que Madrid encierra nuestros enfermos, nuestras municiones y todos nuestros almacenes, y que si damos tiempo á que Venegas y la columna de Wilson se apoderen de ellos, perdemos lo mas precioso que tenemos. Sobre todo temo que nuestros enfermos sean víctimas de una sedición popular, y me parece indispensable emprender ese movimiento hácia la capital. Haced saber de mi parte al señor duque de Bellune los motivos que me deciden á emprender ese

movimiento. La reserva pasará el Alberche á las once de la noche por el puente, inmediatamente seguirá el cuarto cuerpo, vadeando el rio mas arriba del puente, y asi que el señor duque de Bellune vea moverse el cuarto cuerpo, determinará el del primero.»

En vista de este parte, ¿debia yo insistir aun en permanecer en el campo de batalla? Apelo sobre el o á la justicia del rey. No habia que replicar; de suerte que di orden de que se retirara el primer cuerpo á las dos de la madrugada á su antigua posicion en la márgen izquierda del Alberche. No he vuelto á ver al ayudante de campo del general Latour-Maubourg desde el momento en que lo envié al rey.

«Olvidando la carta que os escribí por la noche, é ignorando que todo el mundo se habia ido de mi lado, y descansaba cuando supie vuestro marcha por la llegada

No puedo haber olvidado esa carta, ni la olvidaré nunca, pues creo que en mi vida he experimentado una sorpresa como la que experimenté al leerla. Eran entonces las cuatro de la mañana, y estaba muy lejos de sospechar desaprobara S. M. C.

del cuarto cuerpo.

la retirada que me habia mandado emprender, y que olvidara en tan poco tiempo cuanto yo habia hecho y dicho para evitarla. Me refiero sobre esto por via de justificacion á lo que S. M. C. me mandó á decir con el coronel Chateau, oficial que tiene sobrada inteligencia y fidelidad para que fuera á hacerme incurrir en error en un caso de tanta importancia.

«Es decir que ignorais entró el general Milhaud en las primeras casas de Talavera, donde á nadie encontró, que varios oficiales entraron en la poblacion abandonada y solitaria; y que aquel dia fué siempre mi intencion repasar el Alberche, pero que quise reconocer el enemigo á la madrugada.

«Todo esto lo sabia cuando os ví en vuestra antigua posicion de Cazalegas el 29 por la maña-

Efectivamente ignoraba estas circunstancias que venian en apoyo de todos mis pasos; pero aun cuando hubiera tenido conocimiento de ellas, no por eso habria sido menos obligatoria la orden que habia recibido de S. M. C.

El coronel Chateau me habia enterado suficientemente de las intenciones de S. M. C., y porque las sabia muy bien fué por lo que se mandó el movimiento retrógrado.

Siento que S. M. C. no haya tenido la bondad de explicarme las faltas de que me creia capaz, cuando tuve el honor de verle el 29 por la mañana. Con eso hubiera tenido la doble satisfaccion de

na, y no os lo dije; al contrario, os manifesté mi satisfacción por la conducta enérgica que habiais observado el día antes. Quería consolaros de no haber podido tomar el cerro que me decidí á mandar atacar, porque repetidas veces me habiais dicho, señor mariscal: *seria preciso renunciar á hacer la guerra si con el primer cuerpo no tomara esa posición.* Tuve en cuenta los esfuerzos que desplegasteis para ello asi como la abnegación personal con que rehicisteis vos mismo algunas tropas que necesitaron por espacio de unos cuantos segundos oír vuestra voz, veros, para acordarse de que eran del primer cuerpo y del ejército imperial, y

disculparme en su presencia, y de recibir los elogios que creia haber merecido, pero que no puedo atribuir ahora sino á fria compasión.

Si el primer cuerpo no se apoderó del cerro, S. M. C. sabrá dentro de un momento la causa, y espero conozca que ha sido engañada su generosidad en las contemplaciones que ha creído deber tenerme.

me cuesta, señor mariscal, mas de lo que pensais no poder insistir en mis nobles contemplaciones.

«En el feliz momento que mi objeto estaba cumplido, que ochenta mil enemigos se hallaban tan desanimados que no se atrevian á hacer ningun movimiento, y que conocia que vuestro cuerpo de ejército, harto débil cuatro días antes para contener al enemigo, en aquella misma posición, se había convertido á consecuencia de la batalla de Talavera en bastante formidable para detenerle, mientras yo iba con el resto del ejército á salvar á Toledo y Madrid, á batir á Venegas y á dar tiempo á que llega-

ra el duque de Dalmacia por retaguardia á donde estaban los ingleses; en semejante estado de cosas, señor mariscal, no debía sino manifestaros misatisfacción.

«Jamás me hubiera acordado, si no me obligárais á hablaros de ello para sacaros del error en que estais acerca de mi, de que el cerro de Talavera fué mal atacado por vos tres veces, y como lo hubiese sido el 27 por la tarde y el 28 por la mañana con muy poca gente, os mandé el mismo día 28 hiciéseis atacar á un tiempo tres brigadas, mientras las otras tres quedarían de reserva, lo cual no sucedió.

Cumplido el objeto de su magestad católica yo creia haber contribuido bastante al

triunfo que acababa de obtener y á la satisfaccion que disfrutaba para recibir sin turbarme los elogios con que me ha honrado. Estaba contento con haber podido dar á S. M. C. pruebas de celo y adhesion, y como ni mi corazon ni mi memoria me acusan de ninguna falta, he recibido las muestras del reconocimiento del rey con el placer que infunde la certeza de haber merecido semejante beneficio. No podia pensar que S. M. C. me hiciese tanta honra para robarme su aprobacion sobre hechos mal comprendidos en la batalla de Talavera; y me hallo harto interesado en que los sentimientos que S. M. C. se ha dignado manifestarme nada pierdan de su veracidad para que le deje por mas tiempo en la opinion que tiene de los ataques del cerro de Talavera.

Conocia lo bastante la importancia de esa posicoion para desear nos perteneciera, é hice, con el fin de apoderarme de ella, cuanto me permitieron los medios que es-



taban á mi disposicion. En el momento de pasar el Alberche con el primer cuerpo, me tomé la libertad de decir al rey iba á maniobrar contra el enemigo de modo que pudiera llevar rápidamente todas mis fuerzas hácia el extremo izquierdo de su línea de batalla, y creia tener una ventaja marcada y decisiva sobre el enemigo por medio de ese movimiento que debía desbaratar su línea y obligarle á cambiar de posiciones ; pero que convenia para asegurar el éxito hacer que le apoyaran el cuarto cuerpo y la reserva, á fin de distraer al enemigo con la presencia de estas tropas, y no dejarle que reuniera sus fuerzas sobre su izquierda que yo iba á atacar.

S. M. C. sabe que ejecuté este movimiento con la homogeneidad, el orden y la rapididad que las circunstancias exigian ; que el cuarto cuerpo y la reserva se detuvieron á poca distancia del Alberche, y que en la posicion que se les hizo tomaran no podian ser de ninguna utilidad para

el ataque proyectado, en vista de que distaban cerca de tres cuartos de legua. S. M. C. sabe tambien que á pesar de lo lejos que se hallaban esas fuerzas cuyo apoyo esperaba yo, no vacilé en mandar atacara á las diez de la noche la posicion de que se trata, la division Ruffin ; pero lo que S. M. C. puede ignorar es la razon porque no concurrieron al ataque tres regimientos destinados á emprenderlo.

Uno de ellos, el 24.º, que tenia la derecha, se extravió en la oscuridad, y el tiempo que gastó en volver á su verdadera direccion era el que debió emplear para secundar los esfuerzos prodigiosos que el 9.º regimiento de infantería acababa de hacer para conservar el cerro de que se habia apoderado. El 96.º, que recibió orden de seguir el ataque por la izquierda, halló obstáculos que no podíamos preveer, y que la noche impidió reconocer, se retardó, pues, en su marcha, y privado el 9.º regimiento del auxilio de los otros dos, ata-

cado por fuerzas considerables, se vió en la necesidad de dejar aquel puesto, testigo de su gran valor.

Se me dirá que debí hacer renovara el ataque la division Villatte ó la de Lapisse; pero á esto respondo: primero, que esta tenia delante á tiro de fusil un enemigo cuatro veces superior en número, razon para no comprometerla, además de que el movimiento por nuestra derecha, indicaba bastante debia evitar toda refriega con los enemigos, y esperar el resultado de las primeras operaciones; y segundo que yo no debia sin esponer todo el cuerpo de ejército, hacer que renovara el ataque la division Villatte, única tropa de que podia disponer para apoyar la division Lapisse, á nuestras baterías, y hasta á la division Ruffin, que acababa de replegarse, si el enemigo las atacaba. Esta circunspeccion de mi parte la exgia lo distante que se hallaba el cuarto cuerpo, el cual no veia acercarse á nosotros. Es sorprendente que en aquella ocasion no procurara el

enemigo rebasar la izquierda de la division Lapisse, que no tenia ningun apoyo.

S. M. C. vió los esfuerzos que hicimos á la mañana siguiente para tomar el cerro. La division Ruffin se encargó tambien de esta empresa molesta y peligrosa, y la desempeñó con una intrepidez que le hace mucho honor. La mayor parte de su gente estaba ya en la cumbre del cerro, y el resto iba á situarse en él; la division Villatte podia tomar allí puesto y asegurar nuestro triunfo hácia aquel punto (tal era mi designio); pero en libertad los enemigos de oponernos todas sus fuerzas por la constante inaccion del cuarto cuerpo, reunieron bastantes y muy pronto para rechazar á la division Ruffin y amenazar á las de Villatte y Lapisse. Fué preciso, pues, limitarse á una defensiva prudente, y esperar un momento en que las operaciones adquiriesen mas unidad en toda la linea. Este momento llegó, y lo que resultó de ello va á acabar de justificarme enteramente á

los ojos de S. M. C. sobre los ataques del cerro.

Con arreglo á sus órdenes, debia yo atacar ese puesto con tres brigadas, y tener las otras tres de reserva; disposicion que indudablemente prometia mucho, pero estaba escrito que el cuarto cuerpo habia de ser tambien el que se opusiera á ella. Asi que dicho cuerpo llegó á la altura de la division Lapisse, entró en combate todo él y á un mismo tiempo contra la linea enemiga que tenia al frente, sin pensar en la posibilidad de una derrota en cualquiera de sus partes, ni remediarla por medio de una reserva. Esta derrota ocurrió, pues el cuarto cuerpo, despues de rechazar á los primeros enemigos que encontró, fué rechazado á su vez por las fuerzas considerables que le quedaban por combatir, y falto de apoyo en su retirada, se vió en la dura necesidad de continuarla y ceder mucho terreno al enemigo.

La division Lapisse, que estaba á su derecha, y que

desalojaba por delante la porcion de ingleses con que tenia que luchar, quedó entonces descubierta enteramente, y no podia continuar su marcha ofensiva sin preparar su ruina. Recibió, pues, orden de guardar su posicion, y observar el terreno que acababa de dejar el cuarto cuerpo. ¿Podia yo en esta situacion valerme de ella para atacar el cerro? Una de sus brigadas debia subir á él para apoyar á la division Villatte que estaba destinada á emprender el ataque principal; pero era evidente que habiendo quedado sola la division Lapisse en el centro de la linea no podia disminuir sus fuerzas sin comprometer la suerte de aquella jornada.

Por otra parte ¿hubiera podido hacerlo sin inconvenientes? Entre la montaña y la colina, esto es, hácia nuestra derecha, ocurrían sucesos que se oponían á ello imperiosamente. El enemigo tomaba la ofensiva contra nosotros por aquel lado con grandes fuerzas de caballería, infantería y artillería, siendo